



HOY NOS TOCA HABLAR DE ARTE

Esta mañana, después del paseo, no sabía qué hacer: no tenía tarea ni ganas de leer ni de entretenerme en otras cosas: lo que se dice aburrido. Me asomé a la puerta de casa y me puse a andar sin destino, y no sé a qué, me llegué a la plaza.

Me senté en uno de los bancos que miran a la iglesia, y me dediqué a contemplar su conjunto: un monumento enorme desde mi asiento, con muros de sillería bien labrados, dos ventanas rasgadas, estrechas, que iluminan su interior; y a los extremos, la torre a sus pies; y,

a la derecha, unos estribos, adosados, que tienen la finalidad de contrarrestar el empuje de las bóvedas de las tres capillas.

Y también, me fijé en su situación: la fachada principal mira al sur; en cambio, la trasera, más fría y fresca, mira al norte. Y también me percaté que los ábsides dan cara al oriente; y la

torre y los pies del templo, a occidente, **posición del templo que simboliza la vida y la muerte: el origen y el fin de la vida humana.**

Ensimismado en estas reflexiones, me despertó la voz de mi amigo Antonio. Tomó asiento a mi lado. Y me preguntó:

-¿Cuándo se construyó la iglesia?

-No hay papeles, pero podemos acotar unas fechas: a finales del siglo XV y la primera mitad del XVI. Las tribunas se labraron en los años 1550/1552.

Y hablamos de su estilo gótico e hispano flamenco.

-No hay que entrar dentro, nos sirve la portada, para entender por qué la iglesia luce esas características.

Observa, amigo, el arco, que cobija la puerta de entrada, es abierto, escazcano; si te fijas, su rosca está adornada con bolas y de él penden unas colgaduras, que imitan a arcos lobulados; encuadra el conjunto una moldura, también ornada con bolas.



La presencia de las bolas es una característica peculiar del estilo hispano flamenco.

Y nos vamos a detener en el tímpano. Lo corriente es que este esté cubierto con relieves que presentan escenas de la vida de Cristo, del Juicio final...; en cambio, el de nuestra iglesia está presidido por dos escudos: el de don Fadrique Álvarez de Toledo, segundo Duque de Alba, y el de su esposa, doña

Isabel de Zúñiga Pimentel, hija del Duque de Arévalo, de Plasencia y de Béjar, patrocinadores del templo.

Se trata de otra peculiaridad propia del estilo hispano flamenco.

Esta parte central de la portada va encuadrada por un arco ojival con varias arquivoltas, la exterior se prolonga para formar un alfiz, coro-

nado por una crestería calada, cuyo centro muestra una hornacina bajo un arco conopial, que cobija una pequeña imagen de la Virgen con el Niño.

En las enjutas de dicho alfiz, **figuran dos jarrones con flores, que indican que el templo está dedicado a la Virgen.** Flaquean todo el conjunto dos pilares con altos pináculos calados.

El arco ojival, junto con la crestería y pináculos son elementos distintivos del estilo gótico.

Las puertas de madera están claveteadas con clavos en forma de flor de lis. Fueron construidas en 1738 por José Jiménez; unos años después, en 1782, se reformaron; y así han ido funcionando, hasta que, en 1826, hubo que reforzarlas de nuevo, y, de la operación, se encargaron los carpinteros, Roque Martín y Francisco Bueno Monje; la clavazón corrió a cargo de Sebastián Salinero. En 1740, el representante del Obispo ordenó se hiciese un soportalillo a la puerta, para resguardarlas del agua; por la falta de nuevas, no se llegó a realizar.

NOTICIAS DEL PUEBLO

Aprobada la contratación de las obras de mejora de la EDAR de Macotera por un importe de 412.000 euros.



Con estas obras la calidad de las aguas cumplirá las obligaciones impuestas por la normativa europea para aglomeraciones urbanas de más de 2.000 habitantes

El **Consejo de Gobierno** ha aprobado esta mañana la contratación de las obras de adecuación y mejora en la Estación **Depuradora** de Aguas Residuales (EDAR) del municipio salmantino de **Macotera**, presupuestadas en 412.621 euros. Con estas obras, la calidad de las aguas cumplirá las obligaciones impuestas por la normativa europea para aglomeraciones urbanas de más de 2.000 habitantes. La obra está cofinanciada por la Unión Europea a través del programa FEDER.

La Consejería de Fomento y Medio Ambiente ya ha redactado un proyecto técnico de obras para lograr el correcto funcionamiento de la EDAR de Macotera, Salamanca, que requiere mejoras de sus instalaciones para garantizar el adecuado tratamiento de sus aguas residuales y lograr los objetivos de la Directiva Europea sobre aglomeraciones urbanas de más de 2.000 habitantes, que exige un tratamiento secundario antes del vertido.

El Ayuntamiento de Macotera y la Consejería de Fomento y Medio Ambiente habían firmado un convenio en mayo de este mismo año que recogía compromisos por ambas partes, entre ellos, la financiación de la Junta en un 80 % y del Ayuntamiento, el 20 % restante. El **presupuesto** de las obras de adecuación y mejora asciende a **412.621** euros.

Las obras consistirán en la instalación de nueva reja de desbaste de gruesos, la adecuación del tanque de homogeneización como depósito de reserva de agua tratada con ejecución de dos nuevas arquetas, la instalación de nuevo grupo de bombeo, equipos de filtrado y desinfección previo a la reutilización del agua depurada, así como la revisión y reposición de toda la instalación eléctrica y la mejora del aspecto visual y estético de los equipos e instalaciones (reparación y pintado) así como de edificios, urbanización y jardinería (limpieza de residuos, desbroce...)

El convenio establecía que la Consejería era la encargada de aportar el proyecto de construcción y se responsabilizaría de la contratación de obra conforme al proyecto aprobado, de la tramitación de todas las incidencias derivadas de la misma, así como de las tareas de dirección facultativa de las obras, que serán ejecutadas por personal al servicio de la consejería.

La Junta asumía también la **contratación y financiación** de los gastos derivados de las tareas de coordinación de seguridad y salud correspondientes a la ejecución de las obras y la explotación de las instalaciones para realizar su puesta a punto durante un período inicial de 12 meses.

Por su parte el **Ayuntamiento** de Macotera debía cumplir los trámites medioambientales necesarios y poner a disposición de la Consejería los terrenos para la ejecución de las obras, así como sufragar los gastos de energía eléctrica durante el periodo inicial de puesta a punto de la instalación.

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es



El **Ayuntamiento de Macotera** ha querido homenajear a los efectivos de la **Guardia Civil**, que desarrollan su actividad en el cuartel de la villa. Antonio Méndez, alcalde la localidad, acompañado por una representación de la Corporación municipal, felicitó y agradeció a la Guardia Civil por su labor incansable en favor de la seguridad de la ciudadanía, y trabajando por el mantenimiento de la libertad de nuestro estado democrático". Les hizo entrega de una placa en reconocimiento por el 175 aniversario de la creación del Cuerpo, haciéndolo coincidir con la festividad de su Patrona, la Virgen de Pilar.

FRANCISCA GARCÍA DELGADO CUMPLIÓ LOS CIENTO AÑOS.



En esas reflexiones, que tengo en mis ratos de espera a no sé qué, me detuve a distinguir sobre "ser mayor o viejo"; y me decía que ser mayor es quien tiene mucha edad, pero reconoce que merece la pena vivir, soñar, aprender, hacer ejercicio, tener proyectos y obligaciones, ansias de renovación cada día, tener esperanzas y el deseo de hacer cosas y de disfrutar de la presencia de los cercanos y amigos. Cuando uno pierde la jovialidad de estas cosas, empieza a sentirse viejo, a notar la merma por las cataratas y a mirarse en las sombras del ayer.

Un día de Semana Santa, compartí palabra y camilla con la señora Francisca la "*Pocarropa*". Hacía años que no la veía, pero me encontré con la misma figura de siempre, casi sin arrugas,

con una lucidez juvenil y con ganas de pegar la hebra; a su lado, descansaba un libro de juegos de letras y un lapicero amarillo con aristas negras, compañeros en esas horas que faltan la conversación y la compañía; en esas horas en que ejercitas los dedos con la aguja de ganchillo, para mantener la habilidad. La señora Francisca goza una salud física y mental envidiables, a pesar de haber cumplido los cien años, el 5 de noviembre de 1919.

Me cuenta que su padre se llamaba Miguel y su madre Josefa Delgado, natural de Santiago. Su padre es de la familia de los "*Pocarropa*". Lo de "*Pocarropa*" le viene, porque su abuelo poseía una corraliza en lo de Bibiano, que solía visitar todos los días; tanto en invierno, como en verano, le gustaba ir ligero de ropa. Un día, un paisano le espetó: "Francisco, ¿qué poca ropas llevas? Y se quedó con el mote para toda su vida.

La señora Francisca también fue niña; aprendió las primeras letras con la señora Teresa, que no era maestra, pero recogía, en su casa, a los más pequeños y les enseñaba la doctrina, a contar y a conocer las primeras letras; allí estuvo hasta los seis años, momento en que vino a Santa Ana, a las escuelas públicas. El material escolar (la cartilla, los libros para leer y estudiar, la pizarra para escribir y hacer cuentas) nos lo proporcionaba la escuela; "nosotras no llevábamos nada". Al cumplir los doce años, ya no volví, porque tuve que ayudar a mi padre en las labores del campo; mi padre tenía un *rompío* en el Soto y me tocó sacar muchos calderos de agua del pozo con el cigüeñal; iba con mi padre a segar; me tocaba ir a acarrear; ya era una mo-cita y, con el horcón, daba a mi padre los haces, que él colocaba en el carro; le ayuda a extender la parca, y a trillar, y a recoger la parva con la rastra, y a limpiar, y le empujaba los sacos de grano, que él cargaba a su espalda. Y hice de todo.

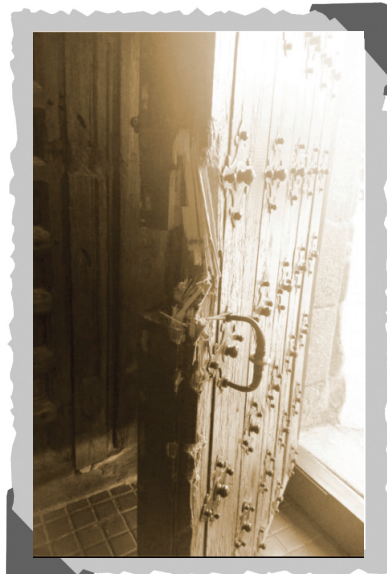
Fueron tiempos muy duros, pero no me quejé nunca, porque era consciente de que mi padre me necesitaba, pues era hija única: mis hermanos habían fallecido de pequeños.

La conducta de Francisca era la habitual, pues, a muchos niños, les tocó crecer y madurar desempeñando las mismas tareas o parecidas tareas que nuestra moza, hasta el momento en que se casó con Diego, que, para ella, fue como un cierto alivio, como una liberación, pues no volvió a ejercer de labradora con mono en el resto de sus días: se convirtió en señora de su casa; a pesar de que me tocó trabajar duro, nunca me quejé.

Su padre falleció en enero de 1944, a los cincuenta y ocho años, y su muerte suscitó un problema serio: su padre dejó las fincas preparadas y sembradas, y precipitó su boda. Una vez, casados, nos instalamos en la casa de mi madre, en la calle Peñaranda, donde hemos residido toda la vida. En estos momentos, convive con su hija María en la vivienda de esta.



Fotografía premiada en el concurso de fotografía, "Media Verónica" 2019.



Así dejaron los cacos las puertas de la iglesia.



Carmen Ávila, Alcaldesa de Peñaranda, Isidro Rodríguez y Miguel Ángel Blázquez, Teniente Alcalde de Macotera.



El CD Macotera ha conseguido el "triple" (campeones de liga, copa y supercopa) en la modalidad deportiva "Fútbol Sala", de Salamanca. Enhorabuena, muchachos.

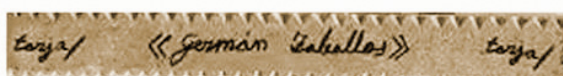


José Ángel Nava, Nuestro retratista consagrado, presentó su obra "Diez Avemarías", cartel anunciador de la salida de la procesión de la Madre de Dios del Rosario, en el convento de San Esteban de los padres dominicos de Salamanca, el día 28 de septiembre de 2019.



Así era la torre de la iglesia en sus inicios.

LA TARJA



Se cuenta, que la primera tarjeta de crédito se inventó en la ciudad de Nueva York en 1950. Parece ser que fue un ricachón, un tal McNamara, que se vio en la vergüenza de encontrarse sin dinero en un lujoso restaurante de la Quinta Avenida. Hay otras versiones sobre el invento de dichas tarjetas, pero los macoteranos sabemos que la primera tarjeta de crédito la inventaron los horneros de Macotera, quizás treinta o cincuenta años, antes que el tal McNamara, lo hiciese en la ciudad de los rascacielos.

“LA TARJA” fue la primera tarjeta de crédito del “mundo mundial”. Que tomen nota en el Libro Guinness. Una regla de madera con sus cuatro aristas, donde los horneros, con una simple muesca, entregaban a crédito una torta de pan. Así, con esa señal en la tarja, iban entregando panes hasta que se cubrían las cuatro aristas de dicha regla de madera. Cuando se completaba, se contaban las muescas, y se liquidaba la cuenta. Los que tenemos cierta edad, damos fe que de niños fuimos a comprar el pan con la tarja, y nos hacían la señal que acreditaba la consiguiente deuda. A los jóvenes que no la conocieron, les diremos que era mucho más segura que las nuevas tarjetas de plástico de ahora, pues la tarja no necesitaba “Pin” ni ninguna otra mandanga como la clave de seguridad que nos vuelve locos para retenerla en la memoria.

Había varios hornos en Macotera que hacían pan. Pero, pan de verdad. Eran tortas que en la bodega duraban hasta quince días, y seguían conservándose en buen estado. Os lo digo yo que hasta los once años me alimenté de pan. No me gustaba el cocido (nunca lo he comido) y, ya se sabe, en casa de labradores sin garbanzos era difícil vivir. Yo me dedicaba a pringar pan en las sartenes. Mi madre me decía: -si no comes garbanzos no podrás ser labrador-. Así que, desde pequeño, me apuntaron “pa cura”.

En casa siempre íbamos al horno de los hermanos Miguel y José Manuel, dos grandes panaderos. Se entraba por la calle que ahora llaman del Sol. Esta calle nunca tuvo nombre. Bueno

sí: siempre la llamábamos la calle del horno. Propongo al nuevo ayuntamiento que se la llame, “calle La Tarja”. Así podremos perpetuar el nombre de la primera tarjeta de crédito, inventada en Macotera.

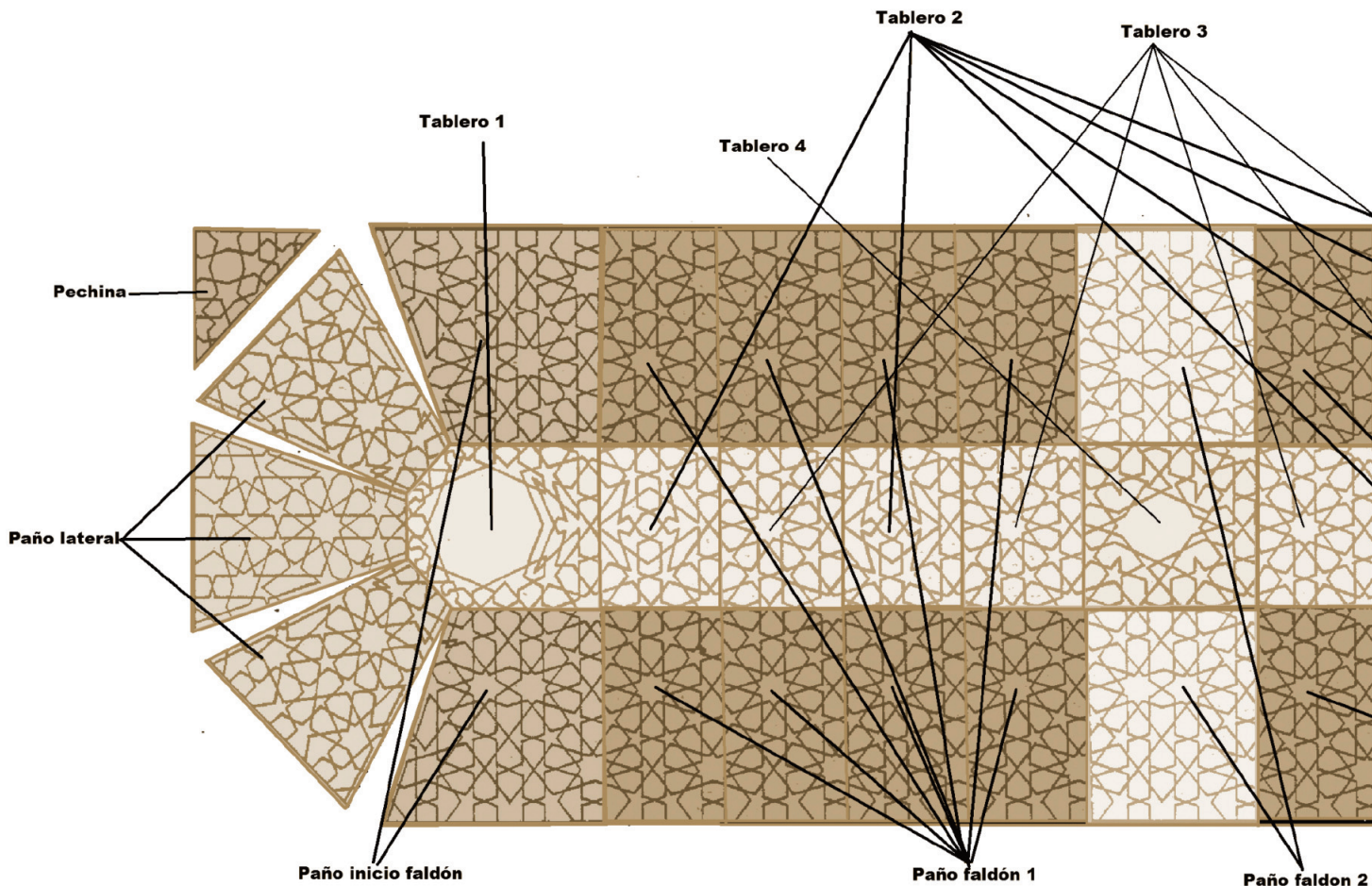
Recuerdo la instalación del horno: a la derecha había unas estanterías donde los que hacían el pan en casa, -siempre mujeres-, ponían las tablas que traían al hombro con el pan recién amasado para cocer. A la izquierda, estaba el horno que era un amasijo de barro parecido a un “iglú”. Tenía dos partes: abajo echaban la leña y la paja que ardía para calentar la parte superior donde metían los panes. Cuando estaban cocidos los sacaban con una larga pala. En alguna ocasión, cuando iba a ver a mi abuelo que vivía en la casa frente a la calle “La Tarja”, me detenía en la puerta del horno, donde aparte del olor a pan, salía un calorcito que en el crudo invierno era la gloria. Los hermanos Miguel y José Manuel eran dos personas muy entrañables. En ocasiones me decían: -¡Comenencias, entra a calentarte!- yo me arrimaba al horno y los veía como uno metía o sacaba las tortas, mientras el otro, sentado en un “morillo”, lanzaba puñados de paja para reavivar el fuego.

Era corriente ver por la calle a las mozas con la tabla y los panes amasados la noche anterior. Los mozos las miraban embobados, porque en sus andares, con su tabla de tortas al hombro, tenían un contoneo en el cuerpo, que les dejaba “alelaos”. Nada comparable con lo que hoy llaman, “un movimiento sexi”.

En mi casa todos los mayores eran varones, así que se hacía la maquila. Ésta consistía en llevar un carro de harina después del verano, y los horneros se encargaban de todo lo demás. Después, los más pequeños, llevábamos el pan a casa en cuévanos. Los horneros no cobraban, se daba por hecho que si hacían una “horná” de 30 tortas ellos se quedaban con una parte. Ojeando el diccionario, define la maquila como: “una porción de harina que le tocaba al panadero por hacer el pan”. Cuando llegaba el mes de julio solía terminarse la harina y los horneros la prestaban hasta que después de verano volvían con el carro cargado con la molienda.

Desde entonces me considero especialista en pan. Aunque tenga que desplazarme, siempre voy donde encuentre un pan lo más parecido al de los horneros Miguel y José Manuel. No aguanto esas “baguettes” que a las dos horas se retuercen como chicle. ¡Ah! Y en mi casa no se tira ni un rebojo de pan. Si cae al suelo se recoge y se besa como algo sagrado. Es lo que nos enseñaron nuestras madres de pequeños. Para mí, el pan siempre ha sido el principal alimento. Aunque el evangelio diga que, “no solo de pan vive el hombre”. Yo estoy seguro que sobreviviría solo con él. ¡Claro, con pan, pan! Como el de la tarja o el de la maquila.

Saboreando el último rescaño del día, os deseo unas: FELICES PASCUAS Y UN PRÓSPERO AÑO 2020.



DIBUJO GENERAL DEL ARTESONADO

El artesonado de Macotera es de par y nudillo, con forma ochavada en la cabecera y de limas en la parte de los pies. Se decidió que el dibujo que lo adornaría fuese con decoración *ataujerada* (este tipo de decoración se construye con pequeñas tablillas clavadas, que a modo de puzzle van formando los dibujos que queramos) utilizando el lazo de diez como motivo principal de todo el artesonado.

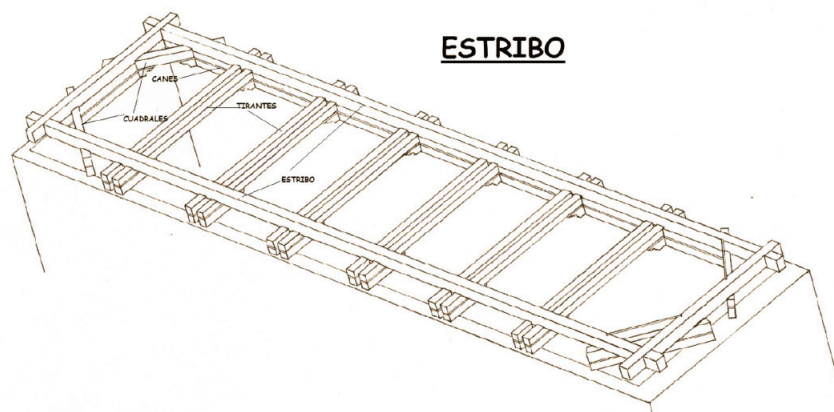
El primer paso para empezar el artesonado es la construcción del **estribo**, un conjunto de piezas sobre las que va a descansar el artesonado y sobre las que va a descargar todo su empuje.

Para construir la armadura el carpintero debía recibir los muros perfectamente enrasados a nivel. En la zona superior del muro se reciben nudillos (pequeños tacos de madera encajados en el muro) y sobre estos nudillos se clava la solera (una tabla de cierto grosor) y sobre ella se va a construir toda la obra de carpintería. Esta es la zona de contacto de la obra de albañilería con la de carpintería.

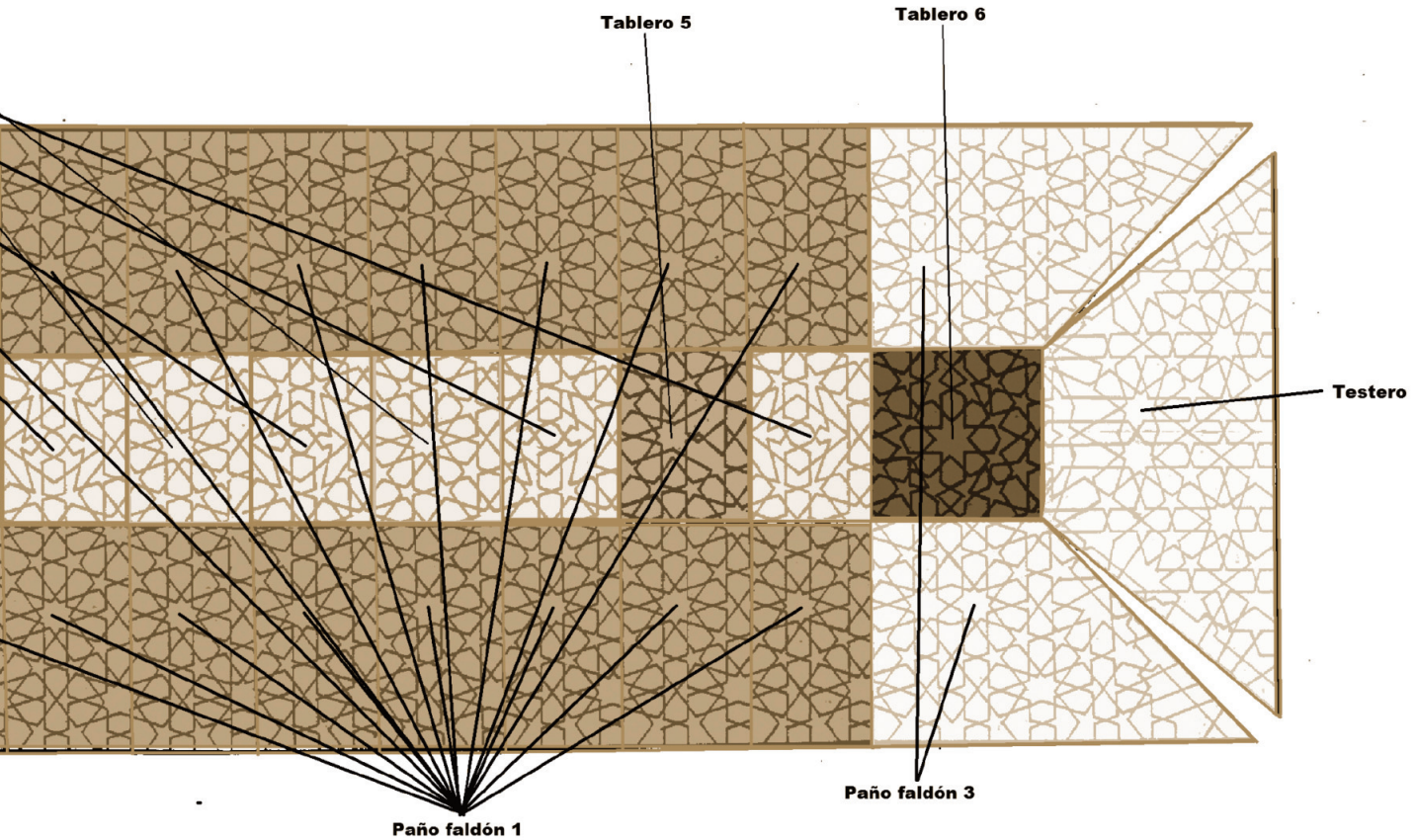
A continuación se organiza el *entibamiento* de la futura armadura, para ello lo primero será asentar los **canes** sobre la solera. Los canes son piezas de madera con el borde interior labrado que sirven de soporte a los tirantes y los refuerzan al acortar la luz de éstos sobre la nave. En la zona de los pies, se colocan dos canes pero en ángulo de 45°, mientras que en la zona ochavada se colocan cuadrales con la misma disposición para dejarla ciega. Sobre los canes se echa una tabla no muy

gruesa, con una sencilla moldura que ata toda la obra; sobre ella can esta moldura se ve como parte integrante del mismo.

Sobre los canes, de lado a lado de la nave, se asientan los **tirantes**, que en naves de gran amplitud, como esta, siempre se ponían dobles, para mayor seguridad. De hecho podemos ver que el primer par de tirantes de los pies de la nave, sólo conserva uno de ellos pues el otro en algún momento sufrió una rotura y se quitó. También se colocan, sobre los canes de las esquinas, unos pequeños tirantes que reciben el nombre de **cuadrales** y son fundamentales para soportar el empuje de las limas, en su parte posterior. Los tirantes y cuadrales llevan un rebaje sobre el que se echa el **estribo** que empatilla toda la armadura. Sobre todo este armazón se empieza a colocar al



ESTRIBO



ADO CON LOS DIFERENTES TABLEROS

Una vez terminado el entablamento del estribo, se tenía que plantear el tipo de artesanado que se iba a realizar, si esto no se había realizado antes. Ya se había decidido la forma rectangular, de acuerdo con la nave, que su cabecera sería ochavada y sus pies de limas pues el estribo se había realizado de acuerdo con estas premisas. El tipo de artesanado que se iba a realizar sería de tipo ataujerado, esta técnica consistía en realizar los dibujos geométricos con tablillas que se clavaban sobre tableros que sujetaban los pares, formando los faldones y los tableros que sujetaban los nudillos formaban el almizate o harneruelo, que es la parte horizontal y superior del artesanado. Esta técnica, posibilitaba el hacer el artesanado en trozos y cómodamente en el taller que luego se ensamblaban en su lugar definitivo. El dibujo que se decide para el artesanado es el de rueda de lazo de 10, que formará estrellas de diez puntas.

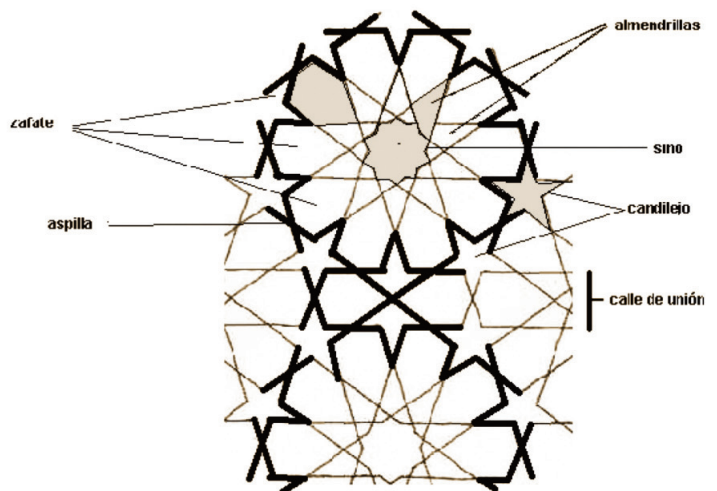
Pero el artesano que lo realiza incorpora una serie de variantes fundamentalmente por motivos ornamentales. Una vez elegido el tipo de lazo hay que disponer de los cartabones que nos van a permitir cortar con facilidad los ángulos en las maderas que formaran ese tipo de dibujo. Los carpinteros tenían un juego de cartabones y cada lazo necesitaba uno distinto. Una vez elegido el diseño del lazo había que calcular la inclinación de la cubierta que permitía que el trazado de los lazos se desarrollara como se había previsto. Esto se hacía con otro cartabón denominado de armadura.

La regla fundamental de la carpintería de lazo, era que éstos se hacían con listones cuya anchura servía de medida. Así la distancia entre dos listones paralelos era el doble de su anchura. La anchura del listón se denominaba cuerda y la que existe entre dos listones calle. De esta manera las prolongacio-

nes de los brazos de las estrellas que son paralelos, estarían formados por calles y cuerdas.

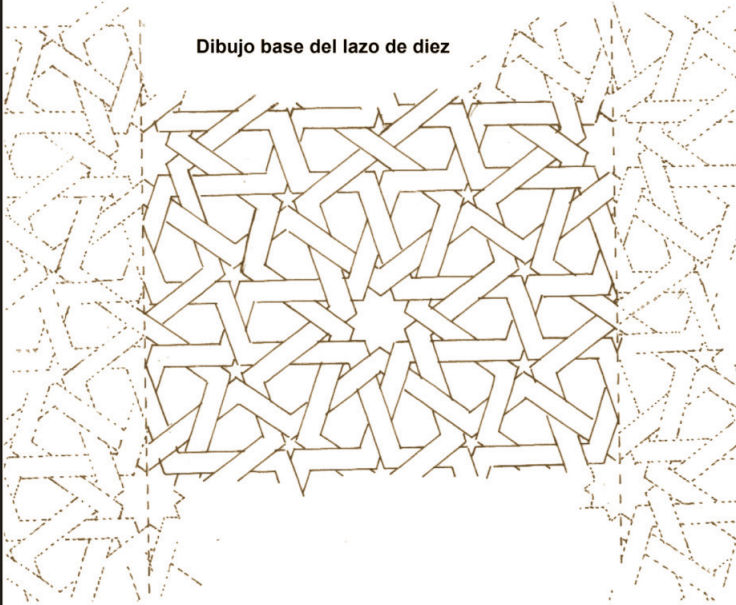
EL LAZO DE DIEZ.

La trama que va a formar el lazo de diez lo hace en cinco direcciones, todas ellas a calle y a cuerda. Estas direcciones se cortan en ángulos de 36° y el resultado es este dibujo en el que se simula que las tablas pasan por encima y por debajo unas de otras alternativamente. Cada una de las partes de un lazo se



denominaban de distinta forma. El **sino** es la estrella que se forma en la zona central, El **zafate** son los hexágonos que forman sus brazos, las **almendrillas** son los picos que forman otra estrella alrededor del sino, el **candilejo** son las estrellas de cinco puntas que se forman al juntar unos lazos con otros y la **aspilla** son los bordes exteriores en forma de aspa por donde se unen unos lazos con otros, a este tipo de unión se le denomina **desculatar**.

blero tres veces y a ambos lados lleva los tableros que inician los largos faldones laterales del artesanado. Los paños que resuelven la zona ochavada son tres, tienen forma de trapecio isósceles. Lleva en el centro un lazo de diez, con brazos irregulares que se adaptan a la forma del paño. El resto del dibujo sigue las formas del lazo de diez enlazando con las limas y jugando con la forma del paño.



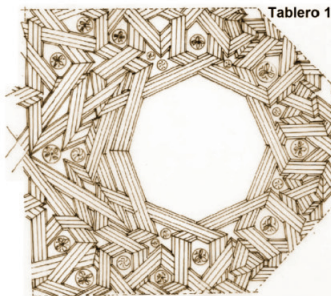
Dibujo base del lazo de diez

El lazo de diez en el artesanado de Macotera forma un rectángulo que servirá de medida a todo el artesanado, en alguna ocasión el carpintero cambiará el dibujo pero no las medidas y cuando el carpintero cambie esa medida, veremos que tiene que hacer algunas correcciones en el dibujo para que los lazos coincidan unos con otros. Este es el dibujo base en el almizate, Todos los tableros del almizate se unen con el siguiente por medio de una calle, igual en todas sus uniones.

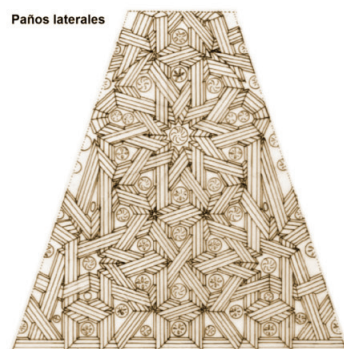
A la hora de armar el artesanado, no sabemos por donde se empezaría, es fácil que se empezara por la cabecera, por ser este el lugar de máxima dificultad, al ensamblarse en él seis planos distintos. Empezando por la cabecera vamos a ir describiendo los distintos planos de los que se compone todo el artesanado, primero el tablero del almizate y luego los tableros inclinados que se ensamblan en él. Para una mejor comprensión sería bueno mirar en que parte del plano general se encuentran los distintos paneles, pues algunos aparecen repetidos.

Tablero 1.-

Corresponde al primer tablero del almizate que encontramos en la cabecera, tiene forma ochavada y en él se ensamblan cinco tableros inclinados que se apoyan en el estribo y otro que continúa el almizate. Lo sustentan cinco nudillos y su dibujo fundamental es un octógono regular cuyos lados se prolongan en lazos que se unen a los tableros inclinados. Por la parte que prolonga el almizate encontramos la calle de unión que conforma los lazos de 10 en las dos esquinas. El enorme espacio que deja el octógono se adornaba con una complicado racimo de mocárabes.



Tablero 1



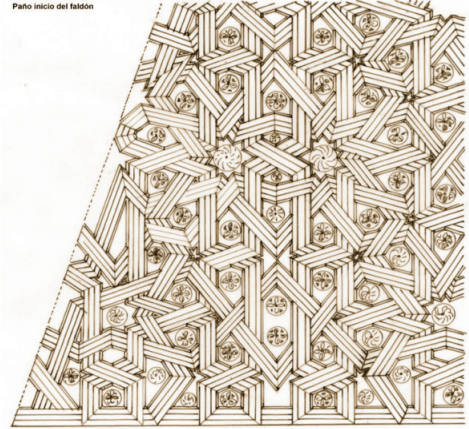
Paños laterales

Paños laterales:

Se ensamblan en este primer tablero cinco paños más el tablero nº 2 que alarga el almizate. En la parte ochavada repite un ta-

Paño inicio del faldón:

Los paños laterales son el inicio del gran faldón que corre a lo largo del artesanado. El centro del paño está formado por la unión de dos lazos de diez, a los que se les ha suprimido los brazos interiores y han sido sustituidos por una calle, quedando el sino de ambos lazos formado por dos estrellas de nueve puntas. Este dibujo lo vamos a encontrar como solución a la unión de los lazos de diez, cuando se aumentan las dimensiones del tablero tipo del almizate, como veremos en otros dos tableros más adelante. La estrella interior desculata en la parte superior un lazo de diez y en la parte inferior otro de diez reconvertido en nueve puntas, que se repetirá insistentemente a lo largo de todo el faldón a la misma altura siempre.



Paño inicio del faldón

Este paño tiene las dimensiones del que hemos denominado tablero tipo. Por tanto está formado por cuatro nudillos y prolonga el almizate por una calle de unión ya descrita. Además conforma en sus cuatro esquinas lazos de diez. En el centro se ha sustituido el típico lazo de diez por un octógono regular de pequeñas dimensiones cuyos lados se prolongan buscando los candilejos que han formado los brazos de los lazos de las esquinas. Se adorna su parte central con un racimo de mocárabes.

Tablero 2.-

Este paño tiene las dimensiones del que hemos denominado tablero tipo. Por tanto está formado por cuatro nudillos y prolonga el almizate por una calle de unión ya descrita. Además conforma en sus cuatro esquinas lazos de diez. En el centro se ha sustituido el típico lazo de diez por un octógono regular de pequeñas dimensiones cuyos lados se prolongan buscando los candilejos que han formado los brazos de los lazos de las esquinas. Se adorna su parte central con un racimo de mocárabes.



Tablero 2

Paño faldón 1.-

Este es el paño que acompaña a los tableros tipo y que veremos repetido en todo el artesanado 24 veces en los dos faldones laterales. Está formado por cuatro pares y centra un lazo de 10 que desculata por la parte superior otros dos que doblados por un eje central de simetría parte están en el almizate y parte en el faldón lateral. El brazo vertical de estos dos brazos forman la calle por la que se une con el panel siguiente, que en su parte inferior centra un lazo de diez reconvertido en lazo de nueve



Paño faldón 1

Tablero 3.-

Es el que podemos denominar tablero tipo. Está formado por cuatro nudillos y en el centro lleva el lazo de diez que desculata otros cuatro del mismo nú-



Tablero 3

mero en sus cuatro esquinas. Se une al siguiente por la calle unión tipo.

Tablero 4.-

Este tablero tiene una largura mayor que el denominado tablero tipo. Está formado por 6 nudillos. Las calles de unión laterales centran en sus esquinas cuatro lazos de diez que prolongan y entrecruzan sus lazos hasta formar en el centro un gran octógono que acoge un racimo de mocárabes. A ambos lados lleva dos faldones que ahora describimos.



Paño faldón 2.-

Este paño está formado por 6 pares, por tanto es algo más ancho que el modelo tipo lo que hace que las uniones de los lazos de 10 se descuadren, solucionando este problema de una manera ya conocida. Así nos vamos a encontrar que el centro del paño lo forman dos estrellas de diez a las que se les ha suprimido los brazos interiores sustituyéndolos por una calle y reconvirtiéndolas en dos estrellas de nueve. Estas enclatan por la parte superior estrellas de diez y por la inferior estrellas de nueve que como hemos visto se repiten a lo largo de todo el faldón.



Tablero 5.-

Está formado por 4 nudillos y tiene las medidas del tablero tipo con los cuatro lazos de diez en las esquinas. El lazo central es muy curioso, pues media parte tiene las hechuras del lazo de diez mientras que la otra media los lazos se unen a la calle de unión del siguiente tablero de una manera mucho más sencilla sin buscar simetría con la otra mitad.

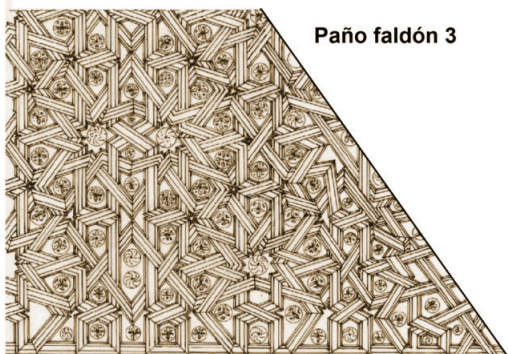


Que el dibujo no guarde simetría es un hecho muy raro, pues todos los dibujos del artesanado mantienen su simetría. Pudiera ser que en una antigua restauración se cambiara el lazo de diez por esta forma, o que éste fuera el lugar de encuentro cuando se armó el artesanado y se optó por un remate distinto. Los faldones que lleva a ambos lados son del tipo paño faldón 1.



Tablero 6.-

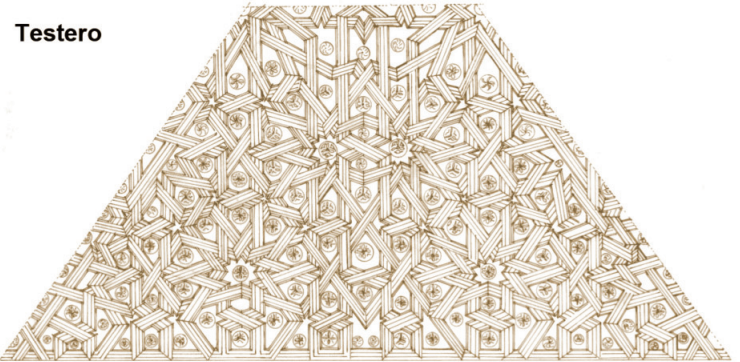
Es el último tablero del almizate formado por 6 nudillos, por lo que es más ancho que el tablero tipo. En el centro lleva una estrella de ocho que alarga y entrecruza sus lazos buscando las estrellas de diez del tablero anterior y los pares de los faldones. La calle de unión está doblada por el eje de simetría perteneciendo parte al almizate y parte al



pañó del testero. Las esquinas de unión del testero, almizate y faldón son estrellas reconvertidas a nueve picos y participan de tres planos distintos.

Paño faldón 3.-

Corresponde al último paño del almizate y está compuesto por 6 pares. El dibujo que vemos entre los pares es igual al del paño faldón 2 y se añade un juego de lazos para unir el faldón que hemos dicho con la lima que remata el faldón en el testero.



Testero.-

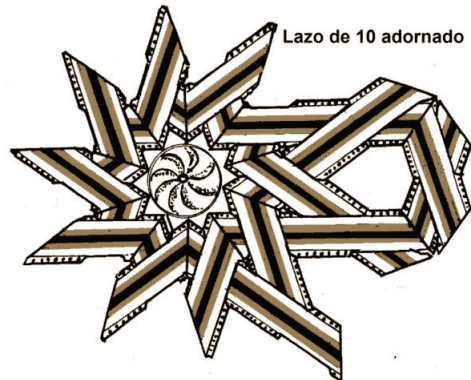
El testero está formado por un trapecio isósceles. El dibujo que nos encontramos es ya conocido. En la parte superior vemos media calle que sirve de unión con el almizate. El motivo central es la ya conocida unión de dos lazos de 10 reconvertidos en nueve. Las formas triangulares de ambos lados son simétricas a las ya vistas en el paño faldón 3 al que se unen por limas moamares, o sea limas dobles.

Pechinas

Las pechinas son los dos triángulos que quedan entre los cuadrales y las paredes de la nave en la cabecera del artesanado. Se rellenan estos espacios por lazos que forman en el centro un octógono. Se adorna la parte central de este octógono con una estrella de 10 puntas que en su interior lleva un círculo con una rueda solar. Los zafates también se adornan con chellas que repiten los motivos del artesanado.

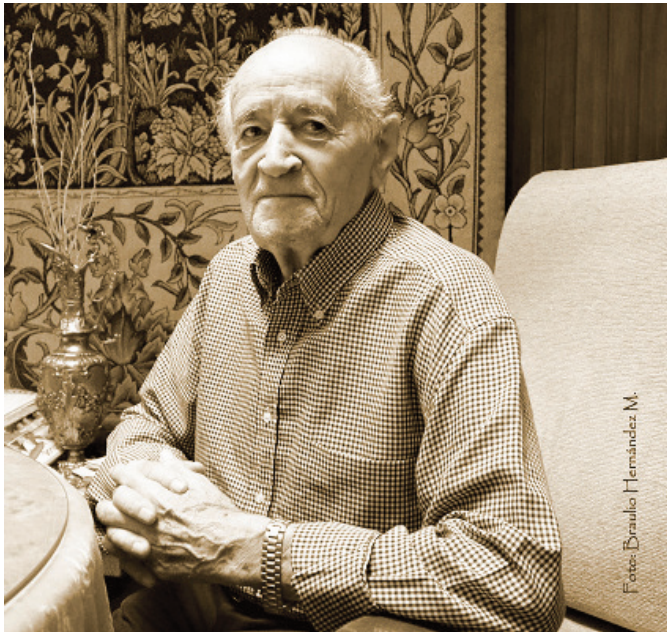


De esta manera que acabamos de ver están organizados todos los lazos del artesanado central. Los lazos van coloreados en tono marrón con dos bandas en color oro, los fondos de las almendrillas, zafates y candilejos están pintados de color marrón oscuro y cuando existe espacio suficiente se adornan estos espacios con chellas que son pequeños adornos en forma redonda con labores interiores en forma de flores o discos solares, todos ellos dorados. Algunas de estas chellas tienen forma de concha.



En este último dibujo vemos como los listones que conforman todo el dibujo simulan pasar, por encima y por debajo unos de otros.

MANUEL BAUTISTA GÓMEZ, Primer Alcalde de la Democracia



Nació en abril de 1930. A los 14 años dejó la escuela, porque así era la ley y la costumbre. Su maestro fue su vecino de enfrente, don Pedro. Y a los 15 años, aró la primera tierra con su yunta de mulas. De siempre, fue un hombre sensato, equilibrado y abierto al futuro de cada día. Después de haber afrontado importantes responsabilidades públicas, como presidir la Hermandad de Labradores y Ganaderos y de ser el primer alcalde de la democracia, estos últimos años ha andado y paseado por senderos con poco tránsito de personas. Con esa su templanza, se siente satisfecho de lo recorrido, al tiempo que soporta el dolor de los dos o tres rejonazos, que la he dado la vida. En la rinconera, frente a donde se sienta, hay una fotografía de sus dos nietas, Natalia y Ángela, cuando le duele el alma, levanta la mirada y sonríe.

- Has sido Secretario de los Jóvenes de Acción Católica, Tesorero del Casino, Delegado Sindical, Tesorero de la Sociedad de Mulas, Presidente Hermandad de Labradores y Ganaderos, Tesorero de la Cooperativa Comisión de la Tierra y Primer Alcalde de la Democracia. ¿Con cuál te quedas?

Ya no puedo elegir. Lo de la Alcaldía era un grupo de gente joven, que se reunía en la biblioteca. Vinieron tres veces a búscarme. Las dos primeras dije que no y a la tercera cedí. Cumplimos un mandato de la Constitución, unimos a gentes de todas las ideas y desterramos la dictadura para siempre.

- Saltar del ordeno y mando, a escuchar a todos, trae sus problemas, hasta que las gentes se van habituando. Difíciles debieron ser los primeros pasos.

De la mala gana que entré, salí. Decía mi padre que "los ayuntamientos de los pueblos, si no cuentan con un buen secretario, no funcionan". Y nos impusieron uno. Fruto de sus desconocimientos fue que se empeñó en implantar la Ordenanza de Radicación, aplicable sólo en ayuntamientos

de más de 100.000 habitantes. Suponía subida de impuestos a comerciantes, a industriales, etc. Alborotó el pueblo.

- ¿Cómo atajasteis el problema?

Presentamos un expediente, ni caso. Un segundo, ni caso. Le apoyaba alguien de arriba. Al no conseguir nada, dimítimos la Corporación entera y la Diputación nombró un Gestora. Los miembros de la Gestora nunca se presentaron, porque estaba todo el pueblo en contra del tal secretario. De forma que la gente se echó a la calle y se formó una gran manifestación ante el Ayuntamiento, pidiendo la dimisión del Secretario. Este cerró las ventanas de su despacho. Ante este gesto, un grupo de mujeres, escaleras arriba, se presentó ante él, y le exigieron que se dirigiera a su casa, Así fue, tras él en procesión todo el pueblo, llegaron a su casa, el hombre cogió el coche y se largó del pueblo. A raíz de eso, nos asesoró el Secretario del Alba, que hacía un esfuerzo y venía por aquí cuando podía.

- Eras un Ayuntamiento muy cohesionado. De once concejales, ocho eran de vuestro grupo de Independientes, y los otros tres estaban a muerte con vosotros dispuestos a enfrentarse unidos lo que viniera. Pero los problemas se *enreatan* como las cerezas.

Así fue, en nuestros primeros Sanroques, de madrugada. Yo estaba acostado y llamó Tomás el de la Caja, diciéndome que habían abierto la puerta del corral y los toros estaban sueltos. Me fui derecho en busca de Antonio el Dulio, con vistas a que taponara la calle con el camión. Llegamos y sólo había salido un toro, que ya había vuelto al corral. Valentín el Choto, subido en la carga, consiguió cerrar la puerta.

- Y esa herida no se cierra.

Pienso: si hubiera habido un muerto, yo estaría en la cárcel. Y no se me va de la cabeza.

- No ocurrió y tienes que olvidarlo. Hicisteis muchas cosas positivas para el pueblo. Tanto es así que en la siguiente legislatura, salió alcalde Agustín Bóveda, que había sido teniente de alcalde contigo. Además me consta que mantienes muy buena amistad con algunos de aquellos tus concejales. ¿Se sabe quien cometió el despropósito?

Se conocen los nombres, pero como no hay testigos, a callar. No sabemos si eso tuvo relación con el enfrentamiento ocurrido un par de días antes en la Plaza Mayor, cuando el Gobernador Civil mandó a un capitán de la Guardia Civil, que estuvo aquí en esta casa, ahí en la puerta.

- Cambiemos de tercio. ¿Cómo fue tu designación como Presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos?

Tocaban elecciones. Se procedió a las votaciones y salió empate. Hubo que repetirlas y el resultado fue el mismo. Yo en aquel entonces era Delegado Sindical y como tal, encargado de comunicar a Salamanca el resultado de la votaciones. Así lo hice y los de Salamanca decidieron que yo fuera el Presidente.

- Una de vuestras primeras tareas fue afrontar la Concentración Parcelaria, algo que ya demandaban las circunstancias. ¿En qué año se llevó a cabo?

En 1963-1964

- ¿Por qué se hizo la concentración?

Por dos razones fundamentalmente, porque se veía venir la maquinaria y cada día había menos mano de obra. Es verdad que había pocas máquinas esos años en Macotera, pero se veía venir, y vino. Y, en aquellos años, muchos trabajadores salieron del pueblo en busca de trabajo: a Alemania, a Francia, a Barcelona, al País Vasco.

- ¿Cómo se hizo?, ¿qué trámites hubo que seguir?

Tuvo que solicitarlo el pueblo. Bueno, la Hermandad de Labradores. Se recogieron firmas. El Guarda Jurado iba casa por casa y los que estaban de acuerdo firmaban y los que no, pasaban. Y ganó el Sí.

- ¿Así de fácil? Y como cuando sale el sol, a Manolo le afloró, poco a poco. una sonrisa de esas... ¡Vamos arráncate!

Los que no querían se movieron por detrás e, incluso, con amenazas, sobre todo, a los que tenían débitos con la Caja. Se llegaba a decir “si no firmas, se te perdona la deuda”.

- Tú eras en aquel entonces Presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Sí, pero, entre la concesión y la ejecución, hubo elecciones en la Hermandad y, cuando empezó a realizarse la Concentración, el Presidente era otro, uno de los que no habían firmado.

- Formaban parte de la Hermandad los labradores y ganaderos, como figura en su título y había otro componente, que eran la Sección Social, integrada por los trabajadores del campo: los llamados mozos de labor y otros trabajadores fijos. ¿Participaban en las votaciones?

Sí, claro. A la cabeza de la Sección Social había una Junta, cuyo presidente era Antonio Catalán. A propósito del señor Antonio, recuerdo que, en un viaje a Mancera de Abajo del Gobernador Civil, Salas Pombo, que era muy divertido, se dirige a nuestro amigo y le dice: “¿Qué hace el jefe de la Casa del Pueblo con la camisa azul?”.

- Seguimos con la concentración parcelaria, que supuso una auténtica revolución en las maneras de trabajar el campo. Se manda al Ministerio la solicitud con más del 50% de las firmas. **El Ministerio lo aprueba. Y se crea una comisión, integrada por cinco o seis miembros de la Hermandad de Labradores e ingenieros y peritos de Salamanca, que aporta la Cámara Agraria. Y establecen su oficina en el Ayuntamiento.**

- ¿Quién era alcalde por aquel entonces?

Don José el Pinto, que ayudó mucho. La primera Concentración de la provincia, se hizo en Cantalapiedra.

- Vamos a lo nuestro. ¿Qué tenían que hacer los propietarios? **Lo primero: Presentar a la Comisión los papeles, en los que figuraban las características de cada una de las fincas con**

el aval de las escrituras. Se comprobaban los papeles y se visitaban las tierras antes de clasificarlas. Eran diez las categorías.

- Cómo se realizaba la conversión de las pequeñas extensiones a las grandes?

El Catastro divide el término de Macotera en polígonos. Las parcelas más pequeñas, en la nueva ordenación, tenían que ser de una hectárea. Estas parcelas también estaban divididas en diez categorías.

- Al labrador que sumando todas sus 20 fincas le salían, por ejemplo, 50 hectáreas, se las cambiaban por una parcela de esas medidas?

No, en varias, siempre que la más pequeña tuviera más de una hectárea.

- ¿Y en cuanto a la calidad?

Ese punto era el más complicado, pero para eso estaban las reclamaciones. Que las hubo y muchas.

- En Macotera había una gran extensión de tierra dedicada a viñedo. De golpe se arrancaron muchas cepas, ¿tuvo que ver en ello la Concentración?

Sí tuvo que ver. Aunque no entraban ni las viñas ni las huertas, se podían incluir voluntariamente, y muchos lo hicieron.

- ¿Qué pasó con las muchas tierras del término de Santiago, cuyos propietarios eran de Macotera?

No fue fácil, pero, al final, se consiguió que hubiera representantes de esas propiedades en la Comisión de Santiago la Puebla.

- ¿Cuándo duró este proceso?

Dos años. Las nuevas escrituras no costaron nada, fueron gratis. Se ahorraron costes de producción. Se trabajaba con más comodidad, más racionalmente. Se mejoraron los caminos con anchuras de 6-8 metros. Para las parcelas que no daban al camino, se abrieron caminos de servidumbre de dos o dos metros y medio.

- De todos los cargos y puestos de responsabilidad que has desempeñado a lo largo de tu vida, hay uno que, además de hacerme gracia, quisiera saber su razón de ser.

Por aquel entonces existía en Macotera “La Sociedad de Mulas”. De la que yo fue tesorero, a los 18 años. Contaba esta con un listado de las mulas existentes en el pueblo, en la que además se incluía la valoración (el precio que se estimaba valía) de cada uno de dichos animales. Llegado el caso de la muerte de alguna de ellas, la Sociedad indemnizaba al propietario con dicha cantidad. No existían fondos, porque no se cobraban cuotas a los socios. Así que a la muerte de la acémila, había que poner el dinero correspondiente a escote.

- Un tesorero sin dinero, ¿qué tosereaba? ¡Qué cosa tan rara!

**“TAMBIÉN AL SEÑOR EUTIMIO
HAY QUE PONERLE UN CANTAR”
LOA A SAN ROQUE 2018**



La historia, la educación y la cultura macoteranas son parte del acervo popular de cada uno de los macoteranos que vivimos, que fueron y que serán. Por eso es especialmente importante el reconocimiento de la Encina de Oro 2019 a Timi. El incansable trabajo que sale de sus manos per-

manecerá para las generaciones venideras y les ayudará a entender como fueron sus antepasados, como somos nosotros y como serán ellos. En un mundo que cambia a la velocidad de la luz el trabajo de un historiador se vuelve imprescindible. El riesgo de que se pierdan los testimonios es muy alto. En poco más de una generación del arado de mulas hemos pasado a internet, del carro de mies al whatsapp o de la estricta moral a un sistema de derechos.

Más importante es aún el trabajo del archivero cuando este no ha sido del todo valorado. Si no se valorasen y protegiese nuestro patrimonio ¿Como sabrían en el futuro quienes fuimos? Si estas páginas del boletín de Amigos de Macotera no nos hablasen de nosotros cuántos testimonios se perderían. Si el archivo no se cuida, ¿Quién podría buscar en ellos las claves del pasado? ¿Y quién defenderá aquel patrimonio olvidado, inmaterial, del que solo tenemos lo que nos cuentan o lo que algunos recuerdan? Como bien se sabe desde primeros de siglo XX, la única manera es investigar, recoger y registrar todos esos datos, sucesos y andanzas. Por eso podemos disfrutar las grabaciones de Kurt Schindler o los cancioneros de Dámaso Ledesma. Y no hablemos de la cantidad de jotas que habremos bailado gracias a un tal Marazuela.

Bien es verdad que la faceta de historiador local, hombre culto preocupado de su localidad es una figura que se repite en muchos pueblos. Pero Macotera necesitaba un Timi, lo mismo que necesitó a un Pepe Flores. Para que nos abran puertas al pasado, que desvelen claves de lo ocurrido. Claro que ambos cuentan con cierto etnocentrismo local. Timi es historiador macoterano, pero antes de eso es macoterano y, como diría alguno, muy y mucho macoterano.

Junto a la labor historicista de Timi, hay otra faceta que no he conocido tanto, debido a mi edad: la del compromiso con su gente. La de llevar la enseñanza y la educación un paso más allá. La de implicar su tiempo y sus esfuerzos en aquellos que pedían un apoyo. Y es esa faceta la que me fascina hoy. La de

un maestro de pueblo que decide dar clase a adultos por la noche, que junto a unos colegas crean un club social y dinamizan un pueblo salmantino con cuatro duros y muchas ganas. Actitudes que hoy se echan de menos. Cada vez descubro que su curriculum de desarrollo social es más y más extenso. Y espero que así siga.

Las sociedades nos valemos de los símbolos en nuestro día a día. Bien lo sabe Timi cuando comienza sus artículos con referencias a la mitología clásica. Los valores de cada sociedad avanzan con el paso del tiempo. En este contexto tiene especial relevancia el acto cultural de la entrega de un premio. Pues no solo es el reconocimiento a alguna persona o actividad. Hay un mensaje implícito: la sociedad macoterana recompensa y valora aquellas actitudes que generan riqueza cultural y compromiso social. Y este será un mensaje para los que hoy estamos en el pueblo y podemos echar una mano, como para esos jóvenes que empiezan a pensar qué hacer con su vida.

El mensaje de la Encina de Oro llega hoy más lejos. Es un mensaje que el pueblo ha enviado a todos los jóvenes, a todos los escritores, a todos los historiadores, a los que echan un mano para que la memoria no quede en el olvido y, en definitiva, a todos los que quieren comprometerse con su tierra.

Por todo eso y por mucho más: Ole por ti Timi. ¡Enhorabuena!

Miguel Ángel Blázquez

**«UN MEREcido RECONOCIMIENTO»
por Pablo Hernández**



El pasado fin de semana Macotera celebró sus fiestas chicas en honor a la patrona del pueblo, la Virgen de la Encina. El Ayuntamiento preparó un pequeño pero variado programa de actividades para el disfrute de vecinos y visitantes, entre las que me gustaría destacar la

entrega de la Encina de Oro, la máxima distinción que otorga la villa macoterana. Si no me falla la memoria, hacía varios años que no se entregaba el galardón. A mi entender, **con la edición de 2019 se ha puesto remedio a un olvido histórico.**

El galardonado, Eutimio Cuesta Hernández, **Timi, es uno de los macoteranos más notables de tiempos recientes**. El que fuera maestro de varias generaciones de niños —muchos de los cuales acudieron a la ceremonia para mostrarle su reconocimiento y cariño—, también se ocupó de dinamizar la vida deportiva, social y cultural del pueblo. Además, es el autor de varios libros sobre Macotera, en los que hace un repaso por su historia, sus tradiciones, sus costumbres o su habla.

Junto con varios paisanos fundó la Asociación Cultural Amigos de Macotera, que desde 1986 publica el boletín informativo, una suerte de periódico bimestral colaborativo que en la época en que no existía internet permitió a vecinos y ausentes mantenerse al corriente de lo que sucedía en el pueblo.

El centro cultural de Santa Ana se quedó pequeño para el homenaje a Timi. Tras recibir la Encina de Oro en medio de una cerrada ovación, se mostró emocionado y agradecido por el reconocimiento. **Después de medio siglo, afirmó que sigue trabajando por Macotera con ilusión y de forma desinteresada**. No por tardía, la distinción es menos merecida. **El legado que deja Timi para nuestra generación y las venideras es impagable**, y es el reflejo de un pueblo orgulloso de su pasado y esperanzado en su futuro. ¡Gracias y enhorabuena!

Pablo Hernández, Cope Peñaranda

FRANCISCO HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

Muy emotivo. Sentí mucho no poder asistir ¡Que gran maestro! Además de su empeño por enseñarnos las reglas gramaticales y el resto de las tareas de su trabajo como docente, nos fue inculcando esas otras reglas tan importantes en la vida, más incluso que la buena o mala sintaxis, el respeto, la comprensión hacia el resto de compañeros, la educación en el sentido de saber estar, del comportamiento, todo con ese buen humor del que siempre ha hecho gala. Y aunque tal vez entonces no éramos conscientes, fue abriéndonos a un mundo que nosotros, niños de pueblo con 13 o 14 años y pocos recursos, apenas vislumbrábamos, a otra sociedad más moderna, menos moji-gata, más justa y solidaria. Sembró en nuestras mentes la semilla del inconformismo. De la rebeldía. Aunque yo ya venía rebelde de natural y conmigo tuvo más paciencia que el Santo Job, cosa que nunca dejaré de agradecerle.

Esto par resumir los motivos del agradecimiento como alumno, además de los afectos personales, esos que cada cual llevamos como equipaje en las alforjas del corazón.

Del resto de los motivos para distinguirlo con la Encina de Oro o cualquier otro reconocimiento que pudiera otorgársele, hoy, ayer y mañana, por parte de este pueblo suyo y nuestro ya han hablado y escrito otros paisanos o foráneos, recogiendo el sentir de la mayoría de vecinos.

Gracias Timi, don Timi.

ORIGEN

A Eutimio Cuesta

Tú vienes
del resplandor de la luz
asida a la placenta.

También de tu madre Francisca,
ama de casa;
y de tu padre Pedro,
practicante y barbero.

Tú vienes
de tortuosas calles
que desembocan
en las cuatros esquinas.

También,
del juego del maón,
del palmo, del brinquillo,
de la peonza...
y de “tres nabos hay en la cuba”.

Tú vienes
del tapiz celeste de la parra
y de la redondez melosa
de la higuera.

También,
de los anillos dibujados
con un canto rodado
en la planicie de las charcas.

Tú vienes
de pastorear ovejas,
de galopar por los desmontes
de los caminos.

También,
de alegrías y tristezas:
del amor de tu amor,
y de la ausencia
de dos hermanos.



Tú vienes
de la oscuridad sagrada
de las iglesias.

También,
de los templos de los libros
guardados en los pupitres
de tu mente.

Tú vienes
de dar cobijo a hombres
honrados y vencidos,
sometidos al sol,
a la tierra, al frío,
al agua y al fuego.

También,
hurgas en la memoria
que dejaron los años
en el muro blanco
de las horas
de nuestros antepasados;
y nos sirves
en bandeja de letras
el testimonio de su historia.

Tú vienes
de tantos y tantos lugares,
de indescriptibles sueños,
de ilusionar y enseñar
a caminar a los jóvenes
por el laberinto de la vida.

También,
repartes a manos llenas
ofrendas
y el galardón que merece
el adentro de tu escritura,

Jerónimo Salinero

GRACIAS, TIMI



Me llegó la noticia: “Han concedido a Timi la Encina de Oro”. Lo primero que me dije: ya es hora; ya es hora que se haga justicia, por la trayectoria y por la entrega que has seguido en bien del pueblo, como maestro de escuela, como profesor de adultos, como amigo de los jóvenes y no tan jóvenes, como investigador de referencias antiguas de Macotera, como artífice del boletín amigos de Macotera, que llega a todos los rincones macoteranos con la noticia fresca del pueblo y de su historia.

Y quiero felicitar a los nuevos mandatarios, porque han acordado reconocer la labor desinteresada de Timi, haciéndole el honor de concederle la Encina de Oro de Nuestra Virgen de la Encina. Muchas personas: se han alegrado con la noticia.

Yo busco y rebusco en mi cerebro las mil y una imágenes, que guardo de aquellos años compartidos con el empeño, tenacidad y preocupación que Timi ponía, junto con otros amigos que, en algún infinito que existe, también lo van a celebrar, por que la juventud dispusiese de unos recursos, que le permitiesen ampliar su cultura, sus conocimientos y su formación como persona. Querían y lucharon por nosotros, para que nuestras vidas no dependieran de nadie, pretendían que nuestra cultura y nuestra forma de pensar fuera nuestra; esos ánimos y entrega, os puedo asegurar, que dieron un buen resultado, y que nos permitieron poder labrarnos un futuro mejor.

En sus mentes, también estuvo que, en Macotera, hubiera un Instituto, que los jóvenes no tuvieran que desplazarse a la ciudad a realizar sus estudios, y, en este compromiso, la figura de don José Flores fue fundamental.

Son cientos las cosas que se promovieron: clases de Graduado Escolar, conferencias, reuniones, representaciones de obras de teatro, hasta el más difícil y temido teatro leído; la exigencia era tal, que su lectura la teníamos que hacer tan natural, tan clara, que no dudáramos ni por un momento, lo que el autor nos quería transmitir.

Macotera, como casi en toda España, sufrió, en aquellos años, la emigración, nuestra gente tuvo que buscar su medio de vida en otros lugares; tampoco aquí cejó su empeño, su anhelo de que, llegado San Roque y las vacaciones para todos ellos, hubiese un día, “El día del Emigrante”, dedicado a celebrar el encuentro entre todos los macoteranos: los de dentro y los de fuera; y, por primera vez, se realizó la proclamación de la reina y damas de las fiestas, el concurso de peñas y el premio a la mejor decorada.

De esta persona grande, y grande en todos los sentidos, si las cosas no las hacíamos bien, ni medio bien como nos decía, hasta las regañinas las admitíamos y aceptábamos.

Estos recuerdos son solo pinceladas de lo que nos hacía mover, estudiar, consultar y reflexionar en todo.

No cabe duda de que esos montones de tiempos compartidos, las risas, la amistad, la confianza, afloraban siempre.

Un recuerdo que no se borra tan fácilmente, por su rato de dolor y risa, fue el de una de esas noches de invierno de diciembre; estábamos ensayando una obra de teatro; debió de caer una buena nevada, y nadie de los allí presentes se percató de ello; alguien vino a rescatarnos: llevaba trozos grandes de saco para evitar caídas; si, en los tejados, había chupiteles, las calles eran auténticas pistas de patinaje; caminábamos juntas, de tres en tres, por la plaza con los sacos; al llegar a la esquina de Constante (Manolo el bolo), no sé quién pisó tan mal, que los culatazos sonaron, y el dolor de culo duró más que las risas.

No todo salía bien, y no a todas las personas les gustaba todo lo que se hacía, pero la perfección ni existe ni existirá, pero la voluntad y el empeño de ayudar y hacer que la cultura sea parte fundamental en la vida, nadie puede negarlo.

Tengo que dar las gracias a Alfonsa e hijos por tantas horas robadas en familia.

Al Ayuntamiento, quiero agradecer esta distinción a Timi, que reconoce y valora su dedicación y entrega al pueblo y a su juventud durante estos años. Es una satisfacción.

Cuando un macoterano o no macoterano, piense como piense, haga lo que haga, busque y luche por que Macotera no caiga en la desolación y en el abandono, se le reconozca y valore su entrega en bien del pueblo y de su gente.

Espero asistir a tu homenaje, y verte alto, guapo y bien *planchao*.

Un abrazo.

Amalia Madrid.

POEMA. “ENCINARES Y ROBLEDALES”.

Este Poema, consiguió el segundo premio del tercer concurso de poesía, de 2011, sobre temas del mar, convocado por la Asociación de Ingenieros Navales y Oceánicos de España. Inspirado en Macotera. Bien se merecían nuestros “encinares y robledales” un poema, con el que hacer justicia a su tradición e historia y rescatarlos de su olvido.



Encinares y robledales.

De rodillas, podando mis vides en espaldera,
a lo lejos, “El Monte los Gómez”. Encinares y robledales.
Perdido en Castilla, no muy lejos del Tormes.
Boj, durillos, tomillos, retamas, madresevas, jaras y serbales.

Quercus rotundifolia, quercus faginae y quercus petrae.
Encina carrasca, quejigo y roble albar.
Maderas densas y duraderas,
de carpintería de tabla y armar.

Madera de calidad y belleza apreciada,
muebles, vigas, toneles y material para bajeles.
Flotas enteras de la Armada.
Conquista del Nuevo Mundo con galeones.

Seres centenarios que florecen a los setenta años,
alcanzan cuarenta metros y viven más de mil años.
Árboles ibéricos por excelencia, creadores de suelos y de presencia,
porte espléndido, fuerza, firmeza, dulzura y nobleza.

Líderes druidas, convierten terrenos pobres y desolados,
en bosques, de sol, sombras, vida y misterios.
Corzos, ciervos, jabalíes, liebres y conejos.
Cucos, abubillas, rabilargos, águilas y milanos.

¿Quienes os mimaron durante mil años?
¿Quien cuidó estas dehesas y estos montes comunales?
¿Quien la poda, quien el apostado y quien de los pies ramificados,
para curatones o varengas por astilleros muy buscados?
¿Qué dios hispano transfiguró el árbol sagrado,
y consagrado a Júpiter entre los romanos?

Y lo talló en naos, carabelas, galeras y galeones,
bergantines, corbetas y fragatas de dos puentes y cien cañones.

Palos de mesana, de trinquete, botalón y palo mayor.
Baos, cuadermas, quillas, remos, cubiertas, vergas y timón.
Rodas, codastes, vagaras, troneras, cruz y caña y corbatones.
Costados, maderos de cuenta, tamborete, trancanil y yugos.
Del astillero, el corral, almacén de madera, pajar, cuadra, secadero,

taller de madera, mecánico, dársena, esclusa y embarcadero.
Carpinteros de ribera, calafates, peones, muleros, herreros y barqueros.

Orquesta del maestro de ribera carpintero.
Capitanes, marineros, grumetes, hombres de mar, cursados en
la navegación,
en el descubrimiento de las Indias, Oriente, Costa de Guinea y
toda África.

Y en la Corona de Castilla dos columnas con letras: Plus Ultra.
A todos los Océanos navegaron nuestras maderas.

Encinares y robledales, de la quietud y vida centenaria,
rodeados de animales de la tierra y especies vegetales,
a naves surcando infinitos mares, entre peces,
como estrellas del cosmos elevados a los altares.

Arrodillado, juntas las manos y en plegaria,
el corazón emocionado, os doy las gracias.
Del olvido os he de arrancar,
y en todos mis poemas, juro, os he de cantar.

Encinares y robledales, dioses iberos, dioses hispanos.

Marzo de 2011. (Seudónimo Darío)

Juan Lapeira

(Sirvan estos humildes versos, de sentido homenaje a Elcano
y Magallanes y al esfuerzo colectivo del Reino de Castilla,
en el 500° aniversario de la primera circunnavegación del globo
terráqueo.)

Defunciones

Ángel Castelló Calvo, *Esquiliche*.
María Bueno Blázquez, Marusa, *maestra de Sotoserrano*.
Antonio Bueno Pérez, *Chapa*.
M^a Natividad García Hernández, *Carnicera*.
María García Losada, *Confitina*.
Jesús Bautista Oreja, *Monsas*.
Virgilio Blázquez Cuesta, *Capucho*.
Modesta Cuesta Sánchez, *Perines*.
Constantino Jiménez García, *Pondera*.
Crescencia Jiménez Palacios, *Barrilas*.
María Luisa González Pérez, *Madre de los Naveira*.
Sor Ramona García Blázquez, *Ralina (Hermana de la Caridad)*.

DICHOS Y FRASES HECHAS

Allá van leyes, do quieren reyes

Con esta expresión se da a entender que la ley es fácilmente manipulable según quien la aplique. Se cuenta que Alfonso VI, rey de Castilla y de León, ordenó que se adoptara el rito romano para decir la misa y se abandonara el rito mozárabe. Como el clero no lo aceptó, el rey decidió que se organizase un combate entre dos caballeros: uno lucharía a favor del rito romano y otro a favor del mozárabe. Ganó quien luchaba a favor del mozárabe. El rey no quedó y ordenó que se realizara otra prueba: a una hoguera se arrojaron dos misales, el romano y el mozárabe; el mozárabe resultó indemne y el romano ardió por completo. A pesar de que las pruebas eran favorables al rito mozárabe, el rey se dejó de experimentos y, presionado por el papa Gregorio VII, instauró definitivamente el rito romano, ante lo que los clérigos exclamaron «Allá van leyes, do quieren reyes».

Ver el cielo abierto (los cielos abiertos)

Llegar a su fin una desgracia o tener cerca la solución de un problema. El dicho proviene seguramente del relato que en los *Hechos de los Apóstoles* (VI, 8-10 y VII-54-70), parte del *Nuevo Testamento*, se hace del martirio de San Esteban. Se cuenta que mientras los agresores recogían del suelo las piedras para lapidarlo y lo miraban con los ojos llenos de ira, el santo elevó los ojos al cielo y «vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre a la derecha de Dios». Otra interpretación de la frase es la que alude al alivio que siente el agricultor cuando ve que el cielo abre, que desaparecen las nubes y termina la lluvia.

Ni pincha ni corta

Con esta frase se da a entender que alguien no es importante o que no ejerce ningún poder en un determinado lugar. La expresión completa parece ser que era: “como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta”. Aludiría seguramente a Bernardo del Carpio, caballero que, luchando contra los moros en Roncesvalles, golpeó su espada contra una roca y la dejó mocha y sin filo.

Poner los cuernos

Tener una infidelidad conyugal. Aunque hoy prácticamente no

se usa, se llamaba *cabrón* al marido que consentía el adulterio de su mujer, posiblemente en comparación con el comportamiento amoroso del macho cabrío. De aquí que *poner los cuernos*, frase que en un principio se refería sólo al hombre engañado por su mujer, sea lo mismo que *convertir en cabrón*.

HOMENAJE A LAS CANTORAS Y A LOS MONAGUILLOS-SACRISTANES.

El día 31 de agosto, el pueblo de Macotera ofreció un sencillo homenaje de agradecimiento a las cantoras y a los monaguillos-sacristanes por la labor tan grande, que habéis desarrollado en nuestra parroquia durante muchísimos años. Siempre habéis estado ahí para todo: entierros, funerales y celebraciones de toda clase; siempre fieles, y sin ningún interés personal. Vuestra labor ha sido inmensa, y vuestra disposición ejemplar a la hora de colaborar con la parroquia, movidas por vuestras creencias sinceras. Cuando os comentábamos que merecíais un homenaje, siempre contestabais: “que Dios os lo daría en el cielo”.

Habréis tenido vuestros fallos, como toda persona humana, vuestras facultades ya os van fallando, pero es normal, pues los años no personan. A veces, os hemos criticado, en cambio, ahí seguíais: gracias de verdad, y perdonarnos.

Gracias: Joaquina, María Antonia, Petra, Catalina, Manuela, María, Teresa, Victoria, Pilar y Anita; y a los monaguillos - sacristanes, Pedro y Juan. Todos, con vuestros problemas de salud y familiares, pero con una entereza tan fuerte, que habéis seguido adelante.

Un recuerdo, para las que la fe nos dice que ya estarán en el cielo con la Virgen: Gertrudis, Juana, Angelita y otros; que ellos pidan para que esto no termine, pero creemos que tantos años y con esta constancia, nadie podrá igualar.

Al final de la eucaristía, se les hizo entrega a las cantoras de una medalla, y a los monaguillos-sacristanes, de un llavero de la Virgen de la Encina

Gracias de corazón.



El próximo día **26 de noviembre, a las 20 horas**, nuestra paisana María Bautista, hija de Pedro Bautista *Chiquino*, presenta su novela “**Bajo la higuera**”, en la librería “Letras Corsarias, sita en la calle Rector Lucena, 1, Salamanca. la acompañará Mari-bel Andrés Llamero.

María te invita a su presentación.

D.
 C/ n.º Piso
 Localidad C.P.
 Provincia